

Aquí también toca estudiar

IRUN. DV. Ocho de la mañana. Solos, en parejas o en grupo, decenas de jóvenes se dirigen a la Biblioteca Municipal, con la mochila al hombro o la carpeta bajo el brazo. De camino, algunos de ellos se paran en los bares de la calle Mayor, recién abiertos, para tomar un café que les ayude a despertarse. Para los universitarios irundarras también han llegado los temidos exámenes de septiembre.

Por las mañanas, la biblioteca Ikust-Alaia es el lugar al que los estudiantes acuden en masa. En la primera planta se encuentra la sala Luis de Urantz, pensada para acoger a todo tipo de estudiantes. La sala del segundo piso está dedicada íntegramente a universitarios, con capacidad para 64 personas. Ambas están prácticamente llenas en torno a las nueve. Los apuntes esparcidos sobre las mesas, caras de resignación, y, por supuesto, silencio absoluto. A partir de ahora, a hincar los codos.

Un horario más amplio

Pero a media mañana, nada mejor que hacer un pequeño descanso para recuperar fuerzas. Es el caso de Aitor, estudiante de Medicina, que reconoce necesitar un café antes de seguir estudiando. Aitor es uno de los muchos que opina que la biblioteca ofrece un buen servicio a los estudiantes, pero no es suficiente. Estaría bien que ampliasen el horario, no el de toda la biblioteca, pero sí el de las salas de estudio, al menos en esta época. Y es que, a las dos de la tarde, la biblioteca cierra sus puertas. Sin embargo, los estudiantes no se quedan en casa. Después de comer, también tienen un lugar al que ir.

Cuatro de la tarde. Cerca de la plaza del Ensanche, los jóvenes se agolpan junto a la puerta del Aula de Estudio Municipal. Debido a que tiene menor capacidad que la biblioteca, suelen formarse colas a la hora de entrar y coger sitio. Muchas veces, los rezagados que llegan a partir de las cuatro y media tienen que volver a casa, porque en el Aula ya no cabe ni un alfiler. Los datos aportados desde el Ayuntamiento hablan por sí solos: a lo largo del mes de agosto, 790 estudiantes han pasado por el Aula de Estudio. Las instalaciones cuentan con una sala para el estudio personal, otra para trabajos en grupo, y una tercera con acceso a internet.

En torno a las seis de la tarde, gran parte de los estudiantes del Aula aprovechan para hacer un descanso. Por unos minutos, las salas de estudio quedan vacías y se forma una nueva cola, esta vez ante la máquina de café. Lo que menos me gusta del Aula es que hace mucho calor. Habría que climatizar las zonas de estudio. Es la reclamación de Mikel, estudiante de Ingeniería Electrónica, que también opina que hace falta abrir otro sitio para estudiantes o ampliar horarios, sobretodo en esta época. María, una estudiante de Humanidades que acude al Aula en época de exámenes desde hace cuatro años, se muestra de acuerdo. Tanto la biblioteca como el Aula

se llenan muchísimo. En junio abrían el Aula durante todo el día, sin cerrar a la hora de comer, lo que estaba muy bien, pero también habría que hacerlo en febrero y en septiembre.

Es la reclamación de esta tropa de jóvenes que a lo largo de estas semanas, hacen de la biblioteca y del Aula de Estudio de Irun sus segundos hogares. A todos ellos, ánimo, y mucha suerte en los exámenes.